

Cosmovisión de la gestación

Iván Javier Sánchez Galvis

Ingeniero electrónico, magíster en Ingeniería Electrónica.
Docente, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.
Egresado, diplomado en Procesos de Lectoescritura,
Cohorte 17, Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI),
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia.
ivan.sanchez@ustabuca.edu.co

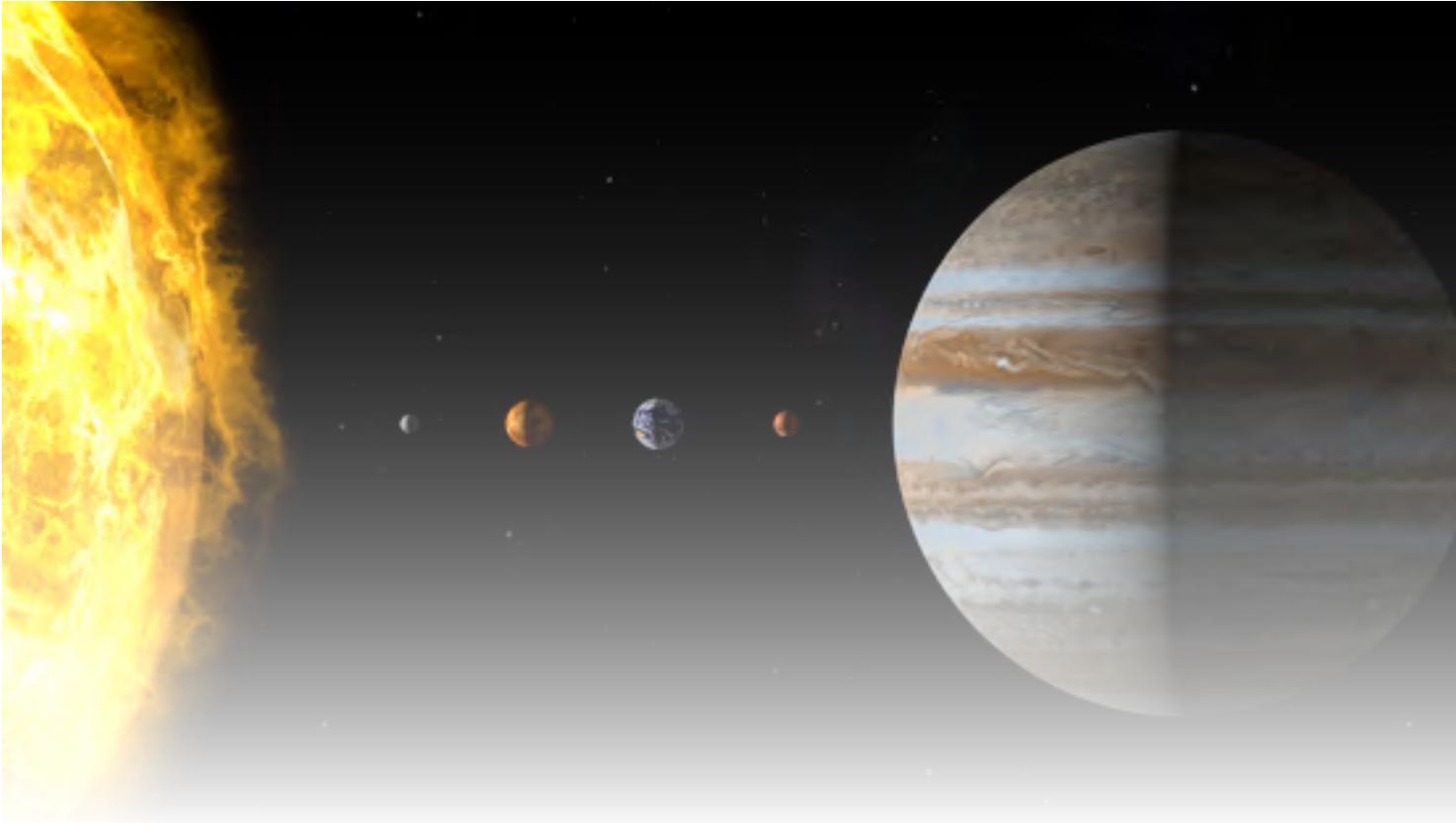


La vida como un tapiz cósmico se va tejiendo día tras día. Un mosaico de jornadas que se unen formando una cadena de experiencias, cada una marcada por su propio afán y destellos de alegría. Hay días que se han desvanecido en los confines de mi memoria, de otros guardo fragmentos, pero hay uno que brilla con fuerza indeleble: el lunes 16 de diciembre de 2019. Ese día mi universo se expandió para acoger a un nuevo astro, mi hijo Iván Felipe, el ser más hermoso que conozco. Producto del amor que comparto con mi valiente esposa, Mayra Alejandra, que encarna la verdadera fortaleza de una mujer. Ella que du-

rante nueve intensos meses llevó en su vientre el misterio y el milagro de una nueva vida humana. Cada mes de esa travesía es como un planeta en la constelación de nuestro sistema solar personal, cada uno nos acercó un paso más al brillante sol de la gestación, donde el amor cobra forma y se da a luz.

Mes 1: Plutón

El 17 de marzo nuestra pequeña constelación familiar comenzó a expandirse. Los médicos determinaron después de un laberinto de pro-



cedimientos y mediciones fisiológicas que esta fecha fue el inicio de nuestro viaje interplanetario. El primer mes pasa como Plutón: silencioso, distante, y a menudo ignorado. Pero al igual que el diminuto Plutón en la vastedad del espacio, nuestro diminuto embrión, de apenas 5 milímetros - no más grande que un grano de arroz - inicia la travesía épica de la vida.

–Me sentía extraña, con ligeros mareos y dolores de cabeza– dice mi esposa cuando le pregunto cómo recuerda aquel primer mes de embarazo. –En la semana 4 nos enteramos, ¿recuerdas? –pregunta con una sonrisa que ilumina su rostro. La misma sonrisa luminosa que mostró cuando, en nuestro pequeño y acogedor apartamento la prueba de embarazo dibujó en nosotros el mapa de un nuevo universo por explorar.

Aunque no recuerdo la fecha exacta, esa peculiar destreza masculina de olvidar las fechas, no se me escapa la curiosa coincidencia de que fuera precisamente en esa semana 4 cuando el corazón de nuestro pequeño Iván Felipe comenzó a latir,

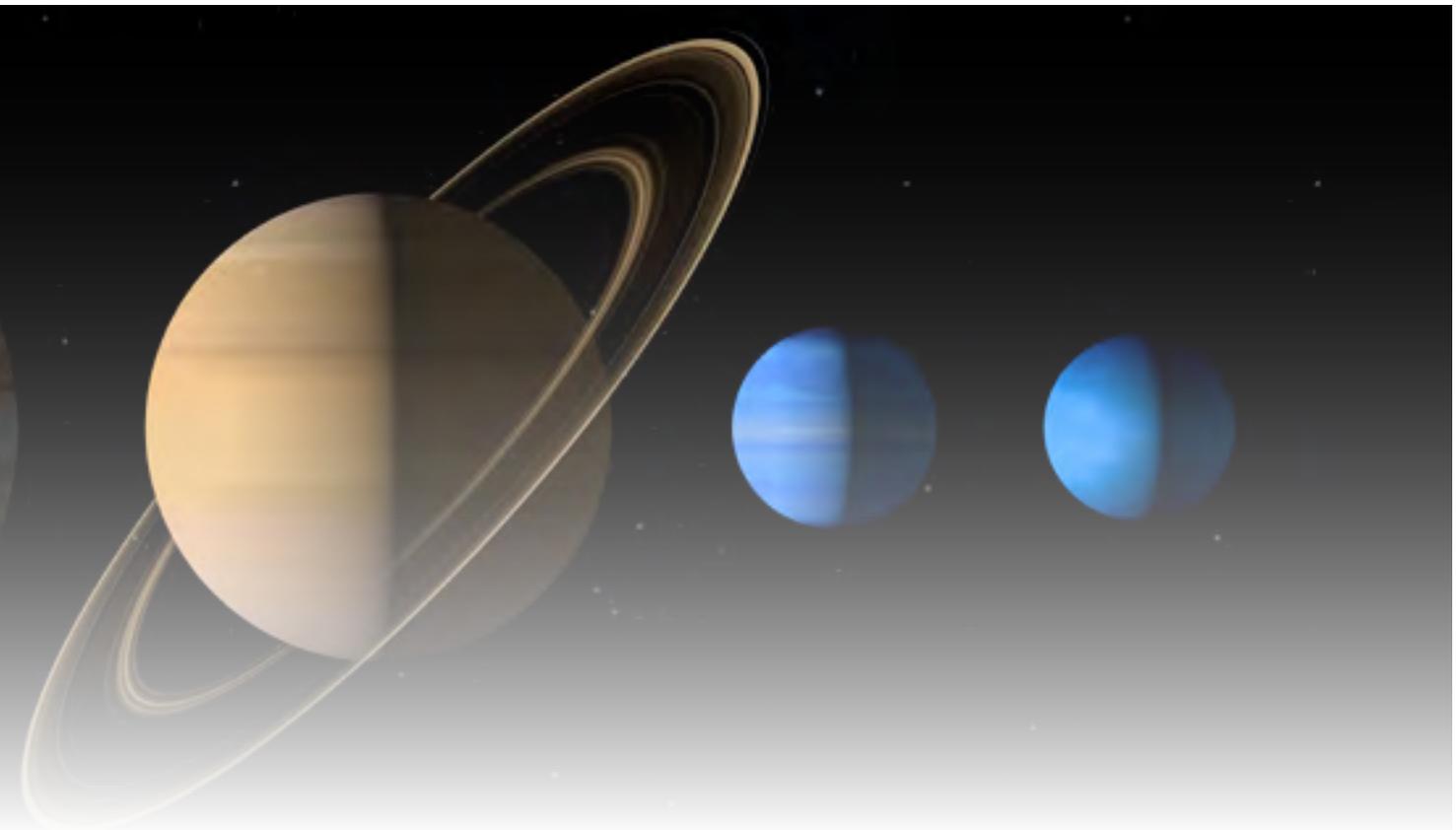
pulsando con la energía silenciosa de un distante Plutón.

Mes 2: Neptuno

Como las tormentas gélidas y violentas de Neptuno, el segundo mes de embarazo trajo consigo remolinos de cambio. Las náuseas, esos inconfundibles heraldos del embarazo, hicieron su aparición, al igual que las tempestades de emociones impulsadas por la marea hormonal de la madre.

–Todo me provocaba vómitos, no podía soportar ni el olor del café– recuerda Mayra, mientras sus ojos reflejan las reminiscencias de esos días de tempestad. Recuerdo muy bien este periodo también. Como amante del café, me encontré exiliado de uno de mis placeres matutinos, relegado a buscar refugio en la panadería de la esquina para obtener mi necesaria dosis diaria de cafeína.

–Los sabores dulces y la repostería se convirtieron en mis enemigos– confiesa Mayra, su ros-



tro se arruga en una mueca al recordar. Mientras su apetito se retiraba, al igual que Neptuno en los confines de nuestro sistema solar, en su interior, nuestro pequeño ser continuaba su viaje de crecimiento, expandiéndose a un tamaño de 3 a 4 cm.

Mes 3: Urano

Como Urano que gira de forma única en su eje, el tercer mes del embarazo marca una transformación singular. En este mes nuestro pequeño comienza a desarrollar su propia individualidad: latidos del corazón que resuenan como una melodía nueva y huellas dactilares que marcan su identidad única en el universo. Así como Urano, nuestro pequeño empieza a moverse, a hacer piruetas en su diminuto cosmos privado.

–No tuve muchos antojos, solo una noche quise comer carne desmechada–, expresa Mayra mientras me hace una mirada cómplice. Entiendo la referencia. La oscuridad ya había envuelto nuestra ciudad y el deseo de mi esposa resonaba como un eco en la tranquilidad de la noche. La

solución: una arepa de carne rellena enviada a nuestra puerta para satisfacer los caprichos nocturnos de mi valiente viajera espacial.

Este mes es también un paseo sobre el hilo de la incertidumbre, un abismo oscuro que amenaza con engullir la luz de la esperanza. Se eleva el riesgo de aborto, y la atención médica se vuelve crucial. Los primeros exámenes generales y las vacunas se convierten en nuestros escudos, asegurando que nuestro pequeño astronauta pueda continuar su viaje a través de nuestro sistema solar personal de una manera segura y saludable.

Mes 4: Saturno

En este cuarto mes de embarazo, nuestra experiencia se volvió más visible, más tangible, al igual que Saturno, fácilmente reconocible por sus emblemáticos anillos. Las náuseas y los vómitos comenzaron a disminuir, dando paso a una etapa más tranquila. La placenta finalizó su formación, convirtiéndose en el escudo protector de nuestro pequeño viajero espacial. En respuesta, el cuerpo

de Mayra se ajustó, aumentando su peso y experimentando una digestión más lenta.

–Fue en este mes cuando me realizaron la primera ecografía para determinar si nuestro bebé tenía alguna malformación, lo cual me llenó de angustia– me dice Mayra, su rostro reflejando las sombras de la preocupación que sintió en aquel momento. Recuerdo aquel día en la sala del consultorio, el gel frío en el vientre de Mayra, el sensor ultrasónico deslizándose suavemente sobre su piel, revelando las primeras imágenes de nuestro bebé. La doctora medía su cabecita y realizaba otros análisis, para finalmente confirmarnos que no se detectaba ninguna anomalía. Al igual que Saturno, con su luminosidad serena, nuestro viaje continuó lleno de emoción y felicidad.

Mes 5: Júpiter

Júpiter, el gigante de nuestro sistema solar, es el representante del quinto mes del embarazo. En este mes el embarazo se hace más evidente, el vientre de Mayra crece y se redondea tal como el perfil voluminoso de Júpiter se distingue en el firmamento. Nuestro pequeño astronauta ya mide unos impresionantes 20 cm y la madre comienza a sentir sus primeros movimientos.

–Era como un pequeño gusano explorando mi barriga– dice Mayra, sus ojos brillan con alegría al recordar esos primeros signos tangibles de vida. Sin embargo, su rostro se vuelve más serio cuando recuerda los desafíos que enfrentamos. –Me diagnosticaron diabetes gestacional en este mes, así que tuve que seguir una dieta estricta y aumentar los controles de salud.

Las palabras diabetes gestacional resonaron en nuestras vidas como un trueno, cambiando nuestro camino. Comenzamos a monitorear de cerca la glucosa en la sangre de Mayra, pinchando su dedo para obtener una pequeña gota de sangre y registrar los valores con diligencia. Cada lectura se convirtió en un faro para nuestra ginecóloga, permitiéndole realizar una evaluación precisa de nuestra situación.

Gracias a estos cuidados pudimos seguir monitoreando el crecimiento de nuestro pequeño viajero, quien ya había llegado a la mitad de su viaje interplanetario, a bordo de la nave espacial más increíble de todas: el cuerpo de una mujer de nombre Mayra.

Mes 6: Marte

Famoso por su color rojo característico, Marte es el símbolo de nuestro sexto mes de embarazo. Este mes puede ser un momento de intensa actividad y cambios significativos, tal y como el planeta rojo se destaca en el cielo nocturno. Durante este tiempo, Mayra experimentó un aumento en el flujo sanguíneo y en el ritmo cardíaco, al igual que Marte circula con energía en su órbita. Nuestro pequeño explorador espacial ya mide unos asombrosos 30 cm, y sus dedos, tanto de manos como de pies, se están formando.

Este mes trajo más fatiga para Mayra y dificultades para respirar. Pero a pesar de los retos, ella comenzó a disfrutar más del embarazo: –Fue cuando supimos el sexo del bebé– dice emocionada al recordar aquel momento. Fue durante una reunión familiar cuando revelamos el sexo de nuestro pequeño viajero. Lo hicimos explotando un gran globo negro, que liberó una lluvia de confeti azul, el color tradicionalmente asociado con los varones. Y así, en medio de la alegría y la risa, supimos que esperábamos un hijo varón, al que nombraríamos Felipe.

Mes 7: Tierra

De la misma forma que la Tierra acoge y sustenta la vida, durante el séptimo mes de embarazo, el feto se vuelve viable fuera del útero, aunque aún requeriría cuidados intensivos si naciera en este punto. El útero de Mayra crece con una rapidez asombrosa, recordándonos el crecimiento y expansión de la vida en nuestro planeta. Se recomienda a las madres que duerman sobre su lado izquierdo para no disminuir el flujo sanguíneo, similar a cómo la Tierra gira en sentido antihorario, de derecha a izquierda, cuando se observa desde el Polo Norte.



–“Dormía la mayor parte del tiempo sobre mi lado izquierdo, era imposible hacerlo boca arriba. Un par de veces tuve calambres. Experimenté reflujo y mucho cansancio”– narra Mayra, añadiendo detalles a la historia de este mes. Sin duda, el tiempo de viaje ha sido largo y agotador. Pero mi valiente esposa sigue adelante, resistiendo y cuidando a nuestro pequeño viajero.

Este mes siete nuestro pequeño viajero comienza a adoptar la posición cefálica preparándose para su llegada. Nosotros, en la Tierra, esperamos con impaciencia su aterrizaje.

Mes 8: Venus

Venus, conocido como el planeta del amor, se convierte en el símbolo perfecto para este octavo mes. Representa el amor y el vínculo cada vez más fuerte que se ha formado entre Mayra y nuestro bebé por nacer. En este momento nuestro pequeño puede incluso reconocer la voz de su madre, un lazo que trasciende el espacio del útero.

Es también en este mes que nuestro bebé comienza a recibir anticuerpos de su madre que lo prepararán para afrontar la vida fuera del útero. –Los movimientos del bebé eran muy fuertes, podía sentir partes de su cuerpo. A veces esos movimientos eran dolorosos– recuerda Mayra, al narrar las sensaciones únicas y a veces intensas de este penúltimo mes.

–Comencé a prepararme para el parto, a tener lista la maleta y las cosas del bebé– continúa. La llegada de nuestro viajero está cada vez más cerca y necesitamos tener todo listo para recibirlo. Nos embarcamos en la emocionante tarea de comprar la cuna, los pañales, la ropa y todos los

elementos necesarios para su llegada. Mientras Venus brilla con amor en nuestro sistema solar, nuestra casa se llena de amor y anticipación a medida que nos preparamos para dar la bienvenida a nuestro pequeño explorador del espacio.

Mes 9: Mercurio

Asociado a Mercurio, el planeta más cercano al sol, en el noveno mes se acerca la hora del nacimiento. Al igual que Mercurio conocido por sus días y noches extremadamente largos, este último mes puede parecer interminable para la madre mientras espera ansiosa la llegada del gran día. Surgen contracciones parecidas al dolor menstrual, y un mayor cansancio e irritación se apodera de ella. Pero todo es un indicativo de que se completa la maduración en los pulmones de nuestro pequeño astronauta.

–Tenía los pies muy hinchados, muchas contracciones abdominales y ganas de que naciera rápido– confiesa mi esposa al mencionar las evoluciones de este último mes. Los médicos han pronosticado la llegada de Felipe para el martes 17 de diciembre. Recuerdo el sábado 14 de diciembre cuando salimos a caminar con la esperanza de motivar la llegada de nuestro viajero. El domingo 15 de diciembre, cuando la noche había cubierto la ciudad, comenzamos a hablarle a Felipe, susurrándole que ya es hora de que aterrice. Le contamos que es hora de que deje su cápsula para iniciar una nueva aventura fuera de su nave.

Y, finalmente, el lunes 16 de diciembre, un día antes del pronóstico, Felipe ve la luz del sol. Una luz que ilumina su bello rostro y trae la mayor y más inmensa felicidad a nuestras vidas. Gracias, Felipe, por nacer. Te amamos.

